

CONVERSACIONES, 21  
ANTONIO MACHADO

A la memoria del poeta Antonio Parra  
(1946-2017)

La editorial agradece a Manuel Álvarez Machado su predisposición y generosidad a la hora de confeccionar este volumen.

Fotografía página 7: Antonio Machado en Villa Amparo (Rocafort, Valencia, 1937?)

© Herederos de Antonio Machado

© Foto de portada: Alfonso, Vegap, Madrid, 2017

© De la edición: Rafael Inglada

© Del prólogo: José Jiménez Lozano

© Confluencias, 2017

[www.editorialconfluencias.com](http://www.editorialconfluencias.com)

Diseño y producción: Rodrigo Sepúlveda Cebrián

Maquetación: María del Mar Espinosa Henares

Corrección de pruebas: María del Mar Domínguez Álvarez

Revisión de pruebas: Natalia Karpacz

Impreso en PODIPRINT, Antequera, España

ISBN: 978-84-946971-7-3

Depósito Legal: AL 1572-2017

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización estricta de los titulares del Copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático y la distribución de ejemplares mediante alquiler y préstamos públicos.

CONVERSACIONES

con

ANTONIO MACHADO

---

CAMINOS  
SOBRE  
LA MAR

---

Edición de  
Rafael Inglada

Prólogo de  
José Jiménez Lozano



CONFLUENCIAS  
EDITORIAL







## ÍNDICE

José Jiménez Lozano	
Repaso de Don Antonio Machado	XI
Nota a esta edición	XIX
I. ¿Qué opina usted de <i>ABC</i> ?	27
II. Dos preguntas de Tolstoi	29
III. Antonio y Manuel Machado escriben una tragicomedia	37
IV. ¿Cuál ha sido su primer acto, profesional o no, en la primera mañana de 1929?	43
V. ¿Cómo ven la nueva juventud española?	47
VI. La entrevista ficticia. ¿Qué haría usted si le pegasen un tiro por la espalda?	55

VII.	Lo primero que escribieron nuestros grandes autores	57
VIII.	Deberes del arte en el momento actual	61
IX.	Primera visita a Antonio Machado	67
X.	Conversación con el insigne poeta Don Antonio Machado	85
XI.	El poeta Antonio Machado	95
XII.	Juan de Mairena y su maestro	103
XIII.	¿Qué les parece a los poetas la poesía de Villaespesa?	107
XIV.	Palabras del insigne poeta Antonio Machado	109
XV.	Manifestaciones a <i>Fragua Social</i>	115
XVI.	Habla el gran poeta Antonio Machado	121
XVII.	Mi entrevista con Antonio Machado	125
XVIII.	Entrevista a <i>Voz de Madrid</i>	137
	Bibliografía	145



REPASO DE  
DON ANTONIO MACHADO

**D**e los primeros sesenta del siglo pasado —y debió de ser de 1962— guardo una fotografía que me hice en la habitación-dormitorio de la casa de don Antonio Machado en Segovia, y escribí un articulejo sobre el cristal roto de su ventana, apañado con un trozo de papel de periódico pegado para unir los dos trozos del cristal, tal y como me había contado alguien que de joven había conocido a don Antonio, y aseguraba que le parecía que era en esa misma parte de la ventana en la que el cristal estaba roto y que don Antonio o su patrona habían arreglado de aquel modo, porque un periódico para venda de cristales contra el frío del Guadarrama o como para horma de zapatos

es siempre infalible. Pero, para entonces, cuando me llamó la atención lo del cristal roto en la ventana de la habitación de don Antonio en su pensión de Segovia, me parece que ya no vivía su antigua y muy provechosa patrona, doña Luisa Tárraga, que habíamos conocido, años atrás, unos cuantos amigos. Y éramos tres, pero tan machadianos como para inspirar la desconfianza en ella, aunque estuvo muy cortés y atenta. Las fotos que nos enseñaba eran todas de gentes oficialmente muy importantes en las jerarquías de entonces, y esto parecía decirnos que aquellos personajes que iban allí eran «álguienes» y no como nosotros, que seríamos estudiantes o paseantes en Corte, y desde luego que no teníamos muchos méritos para que ella nos sentara en aquel comedorcito pobre de un hombre insigne, que ella decía que no acertaba nunca a explicar lo que sería, ni lo que veían en él quienes venían aquí a recordarlo; pero se confortaba repitiéndonoslo admirativamente.

Don Antonio Machado fue el poeta de nuestra adolescencia y juventud, y seguimos considerándolo después el primer poeta de España. Nos sabíamos largas tiradas de sus versos que estaban en nuestra biblioteca de llevar en la memoria y en unos cuantos libros con nosotros, y

también conocíamos gentes que lo habían tratado a él, y sucesos de su vida, sobre todo en Soria y en Segovia. Pero nunca nos parecieron los que queríamos los datos biográficos que contaban Heliodoro Carpintero, Alfredo Marqueríe, y tantos otros que nos han proporcionado hechos, dichos, o recordaciones en relación con determinados pequeños poemas incluso, como pongamos por caso estos versillos que reflejarían una vivencia de Machado, «como el aroma del vaso», para decirlo al modo azoriniano:

«Y rosas en un balcón,  
a la vuelta de una esquina.  
Calle de Válgame Dios».

Pero por lo que respecta a la persona y a las actitudes y pensamiento de don Antonio Machado es mucho más directo e importante lo que nos cuenta este libro, *Caminos sobre la mar*, que son conversaciones tan diversas en el tiempo y en las circunstancias y aquí recogidas para nuestra compañía por Rafael Inglada. Es decir, los propios pensamientos y dichos y hasta silencios de Machado citados, en algún café o venta o al

resguardo de su calle de los Desamparados, para que dijera algo sobre los libros o el mundo.

En una de estas respuestas, en la «Conversación con el insigne poeta don Antonio Machado», éste aborda el entonces y ahora mismo falso pero insistente planteamiento de si el arte puede e incluso debe servir a una política. Está muy claro que no, y Machado apunta a las dos funestas experiencias de Alemania y Rusia para mostrarlo. Y es una «rara avis» en todo el panorama literario del tiempo, este hombre que ve en los seres humanos que constituyen las masas una honda pretensión de querer dejar de serlo, y afirma que «dirigir el mundo sólo lo dirigen la cultura y la inteligencia, y tanto el uno como la otra no pueden ser un privilegio de casta». Y es así exactamente, pero muy pocos lo dijeron con tan clara rotundidad.

Un intelectual español que, desde luego, puede ser relacionado bastante cercanamente con Machado, es don Gumersindo de Azcárate, y lo recordamos mucho, un día, un amigo y yo en el aula de don Antonio en Baeza, porque Azcárate resume este asunto de incorporación de todo ser humano al saber, explicando muy gráficamente que éste se difunde, tal y como don Antonio

sobreentiende en la citada entrevista, no recordando las levitas, sino alargando las chaquetas. Y quizás Machado hasta podría enlazarse también con Simone Weil, que de manera radical juzgó que el mundo del saber estaba en Europa estratificado como las castas en la India, y entendía tan profundamente la relación de la categoría intelectual con la desgracia humana en su radical afirmación de que «el tonto de pueblo» está más cerca de Platón de lo que jamás lo estuvo Aristóteles, y deduciendo de ahí, necesariamente, que la más alta categoría intelectual y estética es la de ser capaz de expresar intelectual y artísticamente la desgracia de los seres de desgracia, y era un logro que ella aseguraba que en la literatura universal sólo se daba en unos cuantos textos y escrituras que podían contarse con los dedos. Y, desde luego, pocos, poquísimos hombres de la inteligencia de aquel tiempo, y del de antes y del de después, podrían ser aproximados a este entendimiento de las cosas de Simone Weil, como puede serlo Machado.

Y don Antonio también habla de poesía en estas páginas, claro está y como no podía ser de otro modo. Y, por lo pronto, enfatiza la excelencia de los poetas de su tiempo y, en un mundo como el literario, lleno de asperezas y contun-

dencias, y con frecuencia también de amargores, don Antonio nos habla tranquilamente de aquéllos, mostrándonos, luego, su propio huerto, como diría el Maestro Fray Luis; sin negar nada a nadie y sin necesidad de reclamar ningún trono. Por esto nos acompañó tanto cuando éramos adolescentes, y nos ha acompañado después; porque en la extrema tristeza misma de los más tristes serrijones castellanos encontró él un alma, y este ámbito de puro amor a su figura y su poesía, desde cuando comenzamos a leerlo, es el que ahora respiramos con la compañía que nos hace el libro que comento.

Y Machado, desde luego, nos da en torno a la poesía una lección muy temprana, y también señera cuando se nos avisa y previene ante una intelectualización del arte en general y de la poesía en particular como en Valéry. Y explica que «a mi juicio, los poetas jóvenes, entre los cuales hay muchos portentosamente dotados —Guillén, Salinas, Lorca, Diego, Alonso, Chabás, Alberti, Garfias— están más o menos contaminados del barroco francés —cartesianismo rezagado—, que representa el susodicho Valéry. De este poeta no han de aprender mucho». Y yo no sabría decidir si hay algo o mucho que aprender, de todas maneras, del aviso machadiano para que se

*Prólogo*

sostenga la lírica en sí misma, pero seguramente nos conciernen todavía sus avisos:

«Allá, sobre los montes,  
quedan algunas brasas».

JOSÉ JIMÉNEZ LOZANO





## NOTA A ESTA EDICIÓN

**C**uriosamente, y hasta lo que conocemos (no sé si este dato se ha rescatado desde su aparición, en 1888), la primera presentación de Antonio Machado en un medio de prensa data de cuando contaba 13 años. Fue uno de los suscriptores que, con 1 peseta —junto a su padre y sus hermanos Manuel, José, Joaquín y Francisco—, apoyaron el voto popular en el tristemente célebre caso del crimen de la calle Fuencarral.<sup>1</sup>

Pero no fue hasta 1905 —en una breve nota contra José Echegaray, y con la adhesión también

---

<sup>1</sup> «Suscripción nacional para sufragar los gastos de la acción popular interpuesta por la prensa». *La Justicia*. Madrid, 13 de agosto de 1888, p. 1.

de figuras como Azorín, Rubén Darío, Valle-Inclán o Villaespesa<sup>2</sup>— cuando su nombre comenzó a figurar en las clásicas adhesiones que avasallaron los diarios madrileños del momento, generalmente apoyando causas docentes y literarias.

El primer cuestionario que conocemos —en que Machado se alió con los intereses de la revista *España* contra el monárquico diario *ABC*— no aparecería hasta 1915. Pero no será hasta un tardío 1926, con el estreno de la obra teatral *Desdichas de la fortuna o Julianillo Valcárcel*, cuando vio la luz la que consideraríamos la primera entrevista en el más amplio sentido del término.<sup>3</sup>

A medida que los acontecimientos sociales y políticos derivaron hacia la Segunda República, y el consiguiente estruendo de la Guerra Civil, el compromiso de Antonio Machado se hizo más patente, y su nombre se alzó como bandera de las libertades democráticas y como espejo para los jóvenes intelectuales que se esforzaron en combatir las dictaduras europeas. Habría que retroce-

---

<sup>2</sup> «Cuestión palpitante. El homenaje a Echegaray. Los nuevos». *El Globo*. Madrid, 19 de febrero de 1905, p. 1.

<sup>3</sup> Lázaro, Ángel, «Teatros y Artistas. Antonio y Manuel Machado escriben una tragicomedia. —Más proyectos dramáticos. Especial para el “*Diario de la Marina*”». *Diario de La Marina*. La Habana, 21 de abril de 1926, p. 10.

der hasta un lejano 1906, con el apoyo colectivo a Unamuno por sus artículos «La crisis actual del patriotismo español» y «La Patria y el Ejército»,<sup>4</sup> para entender la deuda que Machado contrajo con el tiempo revulsivo que le tocó vivir, cuyos cimientos se habían asentado y germinado con firmeza desde niño, tanto desde el ámbito familiar como desde la Institución Libre de Enseñanza.

Fue su apoyo al tercer manifiesto de «La Unión Universal por la Paz»<sup>5</sup> el que abrió fuego en el campo de las declaraciones y entrevistas que Machado concedió durante los años de contienda, las cuales no se interrumpieron hasta un mes antes de su muerte, en que alentó con su rúbrica el manifiesto contra las tropas del general Littorio por las matanzas de Santa Coloma de Queralt.<sup>6</sup>

Así pues, vemos que a Antonio Machado debiéramos despojarlo en buena parte de esa confusa imagen que hemos heredado de hombre recluido y retirado en su cátedra de francés en

---

<sup>4</sup> «La conferencia de Unamuno». *El Imparcial*. Madrid, 23 de febrero de 1906, p. 2.

<sup>5</sup> «La unión universal por la paz. Un manifiesto del comité español». *El Liberal*. Madrid, 19 de julio de 1936, p. 11.

<sup>6</sup> «Nos dirigimos a la conciencia de todos los seres civilizados». *Frente Rojo. Órgano del Partido Comunista*, núm. 616. Barcelona, 18 de enero de 1939, p. 1.

ciudades andaluzas y castellanas, ajeno a los vaivenes sociales y políticos. Al contrario: fue siempre un gran luchador, y sorprende la cantidad de adhesiones, actos, manifiestos y proclamas incendiarios que secundó con su firma. Simplemente, el propio poeta confesó que su mayor defecto era «la distracción. Me equivoco, me confundo, me pierdo, me olvido».<sup>7</sup>

\* \* \*

Para esta edición (salvo la citada entrevista de 1926 a los hermanos Machado, que Ángel Lázaro diseccionó sabiamente en dos partes bien definidas), hemos obviado una docena de páginas en las que, por cuestiones de estrenos teatrales, fueron interrogados ambos a la vez —frecuentemente era Manuel el que respondía a la mayoría de las preguntas, asintiendo tímidamente su hermano menor, quien en ocasiones apostillaba con su modesta brevedad—. Así, nos hemos centrado primordialmente en las entrevistas consagradas al autor de *Campos de Castilla*, que es, al fin y al cabo, nuestro principal objetivo.

---

<sup>7</sup> G. Olmedilla, Juan, «Defectos y cualidades ¿Cuál es su mayor defecto, según usted mismo?... Y ¿qué mérito admira usted más, y en quién?...». *Crónica*. Madrid, 7 de junio de 1931, p. 19.

Este volumen recoge las dieciocho entrevistas en prensa que conocemos hasta la fecha, extraídas, excepto alguna salvedad que indicamos, de las fuentes originales —incluso, por curiosidad, hemos admitido en esta compilación la dudosa que *Gutiérrez* publicó en 1930—. Desechamos las declaraciones a veces informales a amigos y periodistas, lo que confundiría y ampliaría aún más la nómina, lo cual no es nuestra función.

El espíritu de recoger este peculiar aspecto de Machado no es tarea inédita. Ya Monique Alonso en *Antonio Machado. Poeta en el exilio* (1985) y Jordi Doménech en *Antonio Machado. Escritos dispersos* (2009) captaron bien la importancia capital de las declaraciones del poeta sevillano a los medios de comunicación, con frecuencia realizadas en viejos cafés madrileños —como el Varela o el de las Salesas—, en donde don Antonio solía acudir por las tardes con sus hermanos para matar el tedio y «para evitar a los contertulios inoportunos».

Pero lo que este pequeño libro sí que brinda a los lectores es el más amplio conjunto de entrevistas agrupadas hasta hoy, rescatando del olvido nueve textos exentos de la edición que Oreste Macrì preparó en 1989, en dos volúmenes, de la obra completa machadiana.

Por último, deberíamos subrayar que no es ésta una edición crítica, y que este trabajo está extraído de otro más extenso, aún sin publicar.<sup>8</sup>

Tal vez el Antonio Machado más desconocido —el del «interviuvado», como antaño se decía— ayude a completar el perfil personal y poético de uno de los autores más leídos en lengua española de todos los tiempos, pese a que el propio protagonista objetase en cierta ocasión: «No me gustan las entrevistas ni las encuestas. Se falsea lo que se habla».

RAFAEL INGLADA

Málaga, abril-mayo de 2017

---

<sup>8</sup> Inglada, R., Antonio Machado. *Adhesiones, entrevistas, manifiestos, declaraciones, distinciones y homenajes (1888-1939)*.